Revista de la Dirección General de Cultura y Extensión de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela
Nº 62-63. Mayo-diciembre 2006. pp. 85-96

estudio

"ME GRITARON NEGRA"

Etnicidad en el Perú de los 50 y poesía de resistencia de Victoria Santa Cruz Gamarra*

LADY ROJAS BENAVENTE**

El proceso dinámico de la reproducción de las culturas y de sus discursos dominantes con un contenido marcadamente racista se expresa en la mayoría de los países de América latina y también en el seno de la sociedad peruana. La poesía de varias escritoras en el siglo XX entre las que se destacan: Ángela Ramos, Gloria Mendoza, Carolina Ocampo, Mariana Llano (pseudónimo de Giovanna Yaypen), Doris Moromisato, Ana Varela Tafur, y el poema dramatizado "Me gritaron negra" de Victoria Santa Cruz, revela cómo se construyen los paradigmas de los grupos hegemónicos y cómo se violenta a los miembros de las comunidades étnicas arrancándolos de su medio y obligándolos a renunciar a sus rasgos faciales, lenguas, vestimenta y a sus manifestaciones culturales que conforman su identidad. Los binomios estereotipados que justifican las divisiones raciales y comparan a blancos e indios, blancos y negros, blancos y mestizos se siguen sustentando en los ideales imperialistas homogeneizadores que los colonizadores europeos impusieron en las Américas a partir del siglo XV y

* Agradezco a la Dra. Celia Rojas-Viger por sus comentarios valiosos en la preparación de este ensayo.

** Concordia University, Canada.

que sólo han variado en intensidad y tono a lo largo de estos últimos cinco siglos.

El siglo XIX dio carácter cientificista a los prejuicios raciales formulando una visión biológica y determinista mediante la cual se categorizaba a un individuo en un grupo racial según su aspecto físico. En ese sistema injusto operan y se imponen los principios racistas que sustentan las interrelaciones humanas determinando la superioridad del blanco y la inferioridad de los otros, entre los que se encuentran los indígenas que conforman la mayoría de las poblaciones meso-americanas y andinas; así como las minorías negras y orientales. En América Latina las numerosas resistencias desde la época colombina han erosionado dicha visión deformante que clasifica y reduce a los grupos humanos de acuerdo al color y a la herencia étnica. Al respecto, constatamos que en el Perú los indígenas de la Sierra y del Amazonas, y las minorías negras y orientales en la costa siguen de pie en la lucha por la defensa y el reconocimiento de sus derechos fundamentales como personas ciudadanas.

Tanto la poesía como la narrativa de varias escritoras peruanas del siglo XX transmiten en momentos históricos diferentes las representaciones y las imágenes estereotipadas, pero también manifiestan los combates de capas sociales por ser aceptadas como son en sus diversidades y riquezas culturales, rompiendo de esa manera las prácticas injustas que los segregan, discriminan o retiran del escenario nacional. La novela *Doña Shabi* (1956) de Clorinda Caller Iberico, el texto poético dramatizado de denuncia "Me gritaron negra" (1970) de Victoria Santa Cruz y el poemario *Morada donde la luna perdió su palidez* (1988) de Doris Moromisato, entre otras obras, son altamente significativos porque abordan las prácticas sociales de los mestizos hacia las etnias en la selva y hacia las poblaciones negra y oriental en Lima como elementos conformadores de una identidad fragmentada y/o violentada a lo largo de la historia del Perú. Esta investigación se concentrará en el poema de Santa Cruz porque en él la hablante femenina pone de manifiesto el doble proceso de aculturación y rechazo a su identidad, pero también presenta las posibilidades con las que cuentan las minorías étnicas para resistir los discursos, los gestos y las acciones discriminadoras.

Apoyándonos en la realidad cotidiana del Perú en su documento histórico más importante y revelador del nuevo siglo, *Informe final. Conclusiones generales* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003) y en los libros *El descubrimiento que todavía no fue: España y América y nuevos ensayos* (1991) y *Ser como ellos y otros artículos* (1992) de Eduardo Galeano, sabemos que la visión tradicional y jerárquica de las razas sigue imperante en la dinámica social de América latina. En ese sentido es necesario romper el círculo vicioso de la mismidad, –que reporta el modelo del blanco occidental y europeo–, con la heterogeneidad de un continente mestizo mediante una nueva metodología conceptual histórica y deconstructiva que ayude a entender, primero, que las esencias raciales y étnicas no existen sino para dividir y explotar a media humanidad en nombre del progreso y la civilización; y, segundo que la identidad no se construye sino en relación directa con la alteridad. Optaremos por una visión más compleja que comparte Paul Julian Smith. Éste sostiene en *Representing the Other* (1992) que la raza es "a cultural construct rather than an innate characteristic determined by nature or heredity" (p. 3). Los constructos culturales de indio y de raza han servido en Perú para justificar la violencia esclavista y actual contra los grupos shipibos, conibos, cashibos, campas y otros de la selva, y para discriminar a las poblaciones afro-peruanas y orientales. La Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú (2003) confirma que

> ... ha podido apreciar que, conjuntamente con las brechas socioeconómicas, el proceso de violencia [de las décadas de los 80 y 90 en el Perú] puso de manifiesto la gravedad de las desigualdades de índole étnico-cultural que aún prevalecen en el país. Del análisis de los testimonios recibidos resulta que el 75 por ciento de las víctimas fatales del conflicto armado interno tenían el quechua u otras lenguas nativas como idioma materno (p. 10).

Podemos avanzar la idea de que los prejuicios raciales de los 50 se han mantenido durante la segunda mitad del siglo XX en el Perú. El crítico Galeano, por su parte, comprueba en *Ser como ellos y otros artículos* (1992) que en América Latina, "La piel oscura delata incorregibles defectos

de fábrica. Así, la tremenda desigualdad social, que es también racial, encuentra su coartada en las taras hereditarias".

En los discursos sociales se narrativizan o poetizan los consensos y las disidencias políticas, se gestualizan y ponen en práctica las convicciones ideológicas, se perfilan o se desenmascaran los conceptos de los indios y de las razas. El poema dialógico de Victoria Santa Cruz recupera el lenguaje del ritmo de los pueblos africanos y la forma oral de un coro que repite al principio, pero también desdice el concepto fabricado de la raza permitiendo captar otros sentidos que a través de la historia se le han adjudicado. Para la propia Victoria Santa Cruz, el poema y el conocimiento, en este caso, de su negritud, nacen en interacción social produciendo una experiencia traumática individual, sin embargo, portan una significación colectiva cuando afirma en la hoja que acompaña el casete, que su texto "simboliza el grito de aquel hombre o pueblo que despierta, a fuerza de ser arrinconado, y, se enfrenta a quien pretende cortarle el paso, avanzando, sin odio, pero dispuesto a tomar con dignidad el lugar que le corresponde como SER HUMANO" (p. 2).

El contrapunteo intenso entre el discurso cuestionador de una solista y el discurso monótono del coro permite que el personaje solista reflexione sobre el primer sentido de la negritud. Así, ante el grito peyorativo de una persona local, mestiza seguramente, que la define en su infancia reduciéndola al color de su piel, la solista interroga, "¿Soy acaso negra me dije?". El coro refuerza el mensaje popular de que ante los ojos de los demás, la hablante sí lo es, situación que la empuja en su pesquisa: "¿Qué cosa es ser negra?" y, poco a poco, se da cuenta del artificio cultural mediante el cual la sociedad discriminadora, en la cual vive, se sirve de la raza para desestabilizar la seguridad en sus facultades, desfigurar su identidad y humillar a la gente de procedencia africana en el Perú. En efecto, la niña comienza a comprender que el concepto reductor de raza fundado en el color de la piel erige una realidad falsa y divide a una población mestiza heterogénea, conformando de esa manera grupos diferentes y oponiendo sus intereses sociales. En el poema la hablante mujer afirma,

yo no sabía
la triste verdad
que aquello escondía

Paulatinamente, la solista adopta e interioriza como medio de defensa el sentimiento de inferioridad que se atribuye al hecho de ser negra en una sociedad discriminadora. La relación de dependencia de la solista con las voces del coro que imponen su punto de vista se realiza a partir del discurso, de la mirada y de un saber. El intercambio discursivo pone en contacto a la solista con el coro, pero también establece relaciones asimétricas y la inducen a aceptar ciertos comportamientos. En el poema de Victoria Santa Cruz es evidente que el habla adopta una función perlocutoria con fines instrumentales que persuaden a la solista de que su identidad se limita a su color, deshumanizando su ser. Los miembros del coro se reconocen como observadores y desde dicha posición exterior se definen a sí mismos e interpretan la naturaleza de los otros. La focalización del sujeto colectivo juega un papel importante en la discriminación de la niña. El conocimiento se reduce a una dualidad de lo superior y lo inferior que amenaza el trato igualitario y de respeto en las interacciones sociales. Las consecuencias de ese intercambio perverso configuran la diversidad cultural como un impedimento a ser y a sentirse inserto de manera igualitaria en la sociedad. Los medios psicológicos de presión social cumplen sus objetivos nefastos, como lo expresa la solista en esas enumeraciones que trazan su alienación,

Y odié mis cabellos y mis labios gruesos
Y miré apenada mi carne tostada
Y retrocedí...

La interacción verbal en un contexto socio-cultural de desigualdades fija ciertos valores en la apariencia externa de las personas. Ese sistema puede, en lo inmediato, manipular la conciencia de la solista como captamos en los versos anteriores, pero a largo plazo está condenado a producir resistencias y disputas. La percepción devaluada de sí misma que acepta un enunciado absoluto aunque éste carezca de valor lógico

porque no es verdadero, empuja a la solista a considerar el sustantivo de "negra" como una esencia biológica y no como una construcción cultural. La niña afro-peruana niega su capa identitaria como ser humano y refuerza, sin querer, el control discursivo de un grupo social. La acción implícita en el verbo "retrocedí" muestra claramente cómo se asimila la visión de los discriminadores, su discurso autoritario y su constructo cultural.

¿De qué manera se puede y debe evitar el aislamiento que sufren las personas insultadas y corregir la actitud indiferente de las capas sociales ante el abuso? Al respecto, la Comisión de la Verdad y Reconciliación sobre el contexto violento de fin de siglo

> ha constatado que la tragedia que sufrieron las poblaciones del Perú rural, andino y selvático, quechua y asháninka, campesino, pobre y poco educado, no fue sentida ni asumida como propia por el resto del país; ello, delata, a juicio de la CVR, el velado racismo y las actitudes de desprecio subsistentes en la sociedad peruana a casi dos siglos de nacida la República (pp. 10-11).

De su lado, Eduardo Galeano en "Defensa de la palabra" [1976] (1991, p. 15) llega a argumentar que "la mejor manera de colonizar una conciencia consiste en suprimirla" utilizando para ello "los múltiples métodos de alienación cultural, máquinas de dopar y de castrar". También nos recuerda en "El descubrimiento que todavía no fue: España y América" [1984] que para "la cultura dominante, cultura del desvínculo" "toda otra cultura era mera ignorancia" de ahí que "para realizarse necesita coartadas ideológicas que conviertan la arbitrariedad en derecho" (1991, p. 120). En ese sentido, los sujetos indios, negros u orientales que practican culturas diferentes expresando su alteridad son condenados y aniquilados severamente como fueron los casos de Atahualpa en el Incanato y Nanny,[1] la capitana negra y heroína nacional de Jamaica que luchó contra los ingleses. Todo sistema totalitario niega la pluralidad nacional y cultural de los pueblos. Más adelante en "El tigre azul y nuestra tierra prometida" [1987] Galeano plantea que "Nuestra identidad está en la historia, no en la biología, y la hacen las culturas, no las razas; pero está en la historia viva" (1991, p. 141). El racismo se convierte en un arma peligrosa y sistemática para re-

ducir al otro ya sea: indígena, negro u oriental. "El racismo brinda coartadas al despojo" (p. 146) y éste se manifiesta en los planos psicológico, simbólico y lingüístico como claramente lo expone el poema reivindicativo de Victoria Santa Cruz.

De acuerdo al lingüista J. L. Austin en *Palabras y acciones. Cómo hacer cosas con palabras* (1971), un acto performativo debe cumplir ciertas condiciones de parte de los actores, de lo contrario el enunciado resulta inadecuado. El acto es nulo: primero, cuando no es legitimado por una institución; segundo, cuando es engañoso, y tercero, cuando se rompe el compromiso (pp. 53-59). Si aplicamos estos principios al caso real y poetizado por Santa Cruz, nos damos cuenta de que el uso despectivo del calificativo "negra" del coro carece de fundamento, no obstante, su poder ejercitativo abruma a la niña y la somete a un comportamiento sumiso. Este efecto perlocucionario no sólo asusta a la receptora, sino que la convence para que opte por cambiar la apariencia de su ser y por despreciar lo mejor de sí misma. De allí que la adulta recuerde cómo siendo infante se sintió vejada por los prejuicios raciales, en consecuencia alienó y transformó su personalidad,

> Y siempre amargada.....
> seguía llevando a mi espalda,
> mi pesada carga
> ¡y cómo pesaba!
> Me alacié el cabello,
> me polveé la cara

La repetición anafórica o acumulativa del término "negra" a lo largo del poema se convierte en una estrategia retórica que refuerza el uso del lenguaje demostrando las posiciones de los sujetos como dominadores o dominados, estableciendo las relaciones sociales de poder. En este sentido se puede analizar el discurso discriminador del coro como una manipulación ideológica que provoca en la niña un terrible sufrimiento y le revela un sentido degradante de su ser manifestando una gran vulnerabilidad psicológica. La médica Marie Rose Moro observa en su artículo "D'où viennent ces enfants si étranges?" que el riesgo de exposición de

los niños que pasan de un mundo cultural a otro los amenaza de "muerte cultural" (1988, p. 70). Sabemos que la niña poética de Santa Cruz se sabe diferente a causa del discurso humillante sobre su negritud que le provoca una conmoción al punto de renunciar a sus trazos faciales y corporales enmascarándose detrás del maquillaje. Pero la ruptura y la negación de los rasgos identitarios con su cultura africana tampoco le aportan bienestar. ¿De qué forma se pueden sortear esas barreras culturales y sociales? Como lo señala Margaret Mahler el enfrentamiento a una nueva cultura "puede generar tanto una regresión e inhibición como un desarrollo del potencial creador del individuo" (sintetizado por Moro, p. 82).

Pues bien, la hablante femenina de Victoria Santa Cruz que sufre el atropello y el rechazo social a tierna edad, es bombardeada constantemente por la mirada del otro y por el insulto oral, se siente obligada a reaccionar y manifiesta gestos de resistencia ante el medio hostil. En efecto su actitud da un vuelco autogenerador y constructivo de su ser que la hace exclamar,

¡Negra soy!
¡De hoy en adelante no quiero
Lacear mi cabello!

La afirmación de sí, la necesidad de reconocer su alteridad y el deseo de aceptarse como sujeto de su historia la orientarán en su búsqueda personal y colectiva de las riquezas que ha heredado de la cultura africana. Para evolucionar la solista comienza apreciando los fundamentos de su legado histórico. Va expulsando el odio y la cólera de su espíritu. Se deja habitar por la alegría de vivir, el amor, el orgullo de sí misma, el humor y la paz interior. Para liberarse de las cargas emotivas con efectos negativos acude a la burla y expresa así su posición,

Y voy a reírme de aquellos
que por evitar, según ellos,
que por evitarnos algún sinsabor
llaman a los negros "Gente de color"
¿Y de qué color?

Poco a poco el sujeto recupera el poder de la mirada, de la voz, de su cuerpo y de su mente, apropiándose del control de su propia vida, gustos e intereses. De esa forma invierte el sentido peyorativo de la negritud reemplazándolo con unos valores de renacimiento que la impulsarán a desarrollar sus potencialidades creadoras. Al respecto es sumamente importante el lugar que el ritmo musical ocupa en su regeneración vital. Victoria Santa Cruz concede al ritmo interno orgánico, que proviene de la experiencia y de la intuición, el poder de ser "la clave de la conexión" de los opuestos. Con la finalidad de unir lo separado, se entiende que el intercambio dialéctico entre la solista y el coro también debe modificarse y ser un diálogo transparente en el que se pueda negociar la comunicación,

Solista: ¡Y que lindo suena!
Coro: ¡Negro!
Solista: ¡y que ritmo tiene!

La invitación al cambio viene de la actitud jovial de la solista que recupera la memoria ancestral de sus antepasados en la que se han grabado los sones de un lenguaje inefable: el ritmo africano que moldea cada momento del desarrollo humano.

Solista: ¡Al fin comprendí!
Coro: ¡Al fin!
Solista: ¡ya no retrocedo!
Coro: ¡Al fin!
Solista: ¡Y avanzo segura!
Coro: ¡Al fin!

Claramente se retraza con euforia el proceso de cómo se invierte la discriminación y el contenido semántico del discurso racista inferiorizante. La solista vence mediante la verbalización de los factores que le han permitido crecer en un ambiente de cordialidad familiar y retoma ese aire festivo que le aporta fe y confianza en sí, en los suyos y en su cultura. A partir de la experiencia traumática y de la superación de la misma, la solista ya no se amilana, al contrario, se envalentona, desafía la cultura domi-

nante, afirma su diferencia identitaria, la conoce consciente y mentalmente. Ese cambio fundamental la alienta a moverse hacia delante en la existencia con los valores culturales y éticos que más atesora y que conforman su herencia africana.

Solista: ¡Y bendigo al cielo!
porque quiso Dios
que negro azabache
fuera mi color
y ya comprendí...

El estilo afable atestigua una recuperación sana de todo elemento perturbador que antes le produjo dolor y cólera, humillación y marginalidad. De esa manera se integra a una cultura rica cuyo fundamento espiritual la ayuda a superar el trauma infantil. Para concluir, la solista de Victoria Santa Cruz exclama con un grito liberador la recomposición de su identidad "¡Negra soy!"; disuelve así el sentido infame y depravado de raza inferior, dejando entender que la humanidad es el fundamento de su ser.

Desde mediados del siglo XX, la autora del poema "Me gritaron negra" ha realizado una labor artística encomiable con el fin de poner en evidencia su herencia africana. Podemos rescatar su aporte del portal en su nombre,

> En el año 1959 Victoria Santa Cruz llevó a escena nuestros ritmos costeños de influencia africana, inició el resurgimiento del folklore negro del Perú. Su paciente e importante trabajo de investigación tanto de cantos y danzas como de instrumentos musicales descubre, con interés etológico, el proceso de transculturación que cumple un grupo humano desestimado en la época e ignorado, por consecuencia, en su calidad y potencial espiritual y artístico.

Victoria Santa Cruz contribuye a entender, por medio de su poema, que la cultura peruana debe salvaguardar sus raíces africanas, rica en melodías, en creación y en el gusto por una vida más equitativa y digna. Así

se entiende la oración exclamativa de la afirmación, "¡Ya tengo la llave!" que le facilita el deleite en la autoconstrucción de su humana naturaleza.

Eduardo Galeano sostiene con claridad lo que Victoria Santa Cruz Gamarra ha conseguido de manera directa y sencilla en su texto poético dramatizado que "Somos lo que hacemos, y sobre todo lo que hacemos para cambiar lo que somos: nuestra identidad reside en la acción y en la lucha. Por eso la revelación de lo que somos implica la denuncia de lo que nos impide ser lo que podemos ser. Nos definimos a partir del desafío y por oposición al obstáculo" (p. 19). Pero para superar las discriminaciones, además de resistir como lo hizo el personaje poético de Santa Cruz en los 50, debemos reparar públicamente toda la violencia verbal, física y psicológica que importantes poblaciones del Perú siguen sufriendo en este siglo XXI. En ese sentido deseamos concluir con la proposición de la Comisión de la Verdad y Reconciliación que sostiene que en los niveles individual, familiar y social en el Perú debemos conseguir "la edificación de un país que se reconozca positivamente como multiétnico, pluricultural y multilingüe. Tal reconocimiento es la base para la superación de las prácticas de discriminación que subyacen a las múltiples discordias de nuestra historia republicana" (p. 45).

BIBLIOGRAFÍA

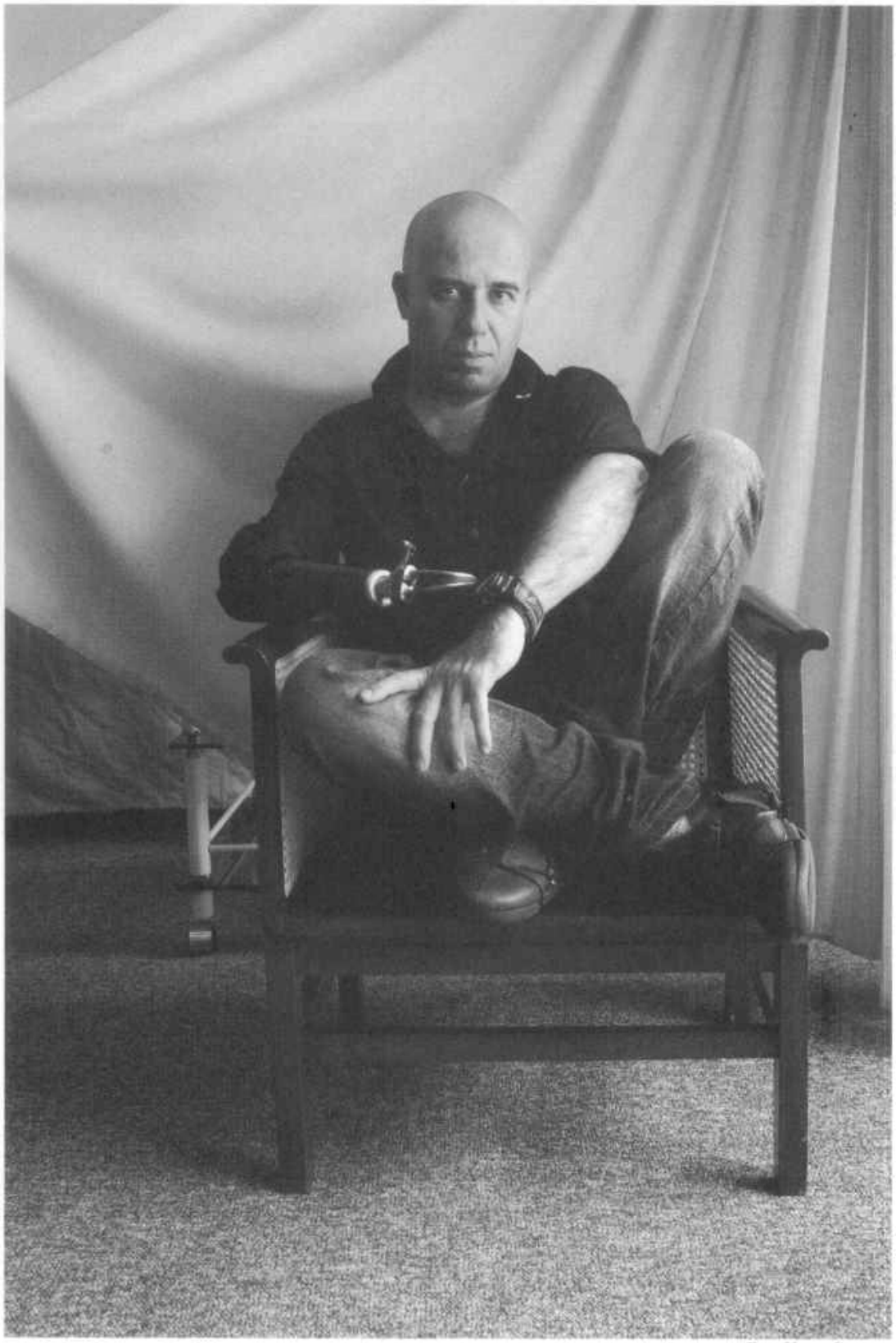
- Austin, J. L. (1971). *Palabras y acciones. Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2003). *Informe final. Conclusiones generales*. Lima: Autores C. V. P.
- Galeano, E. (1991). *El descubrimiento que todavía no fue: España y América y nuevos ensayos*. Caracas: Alfadil.
- _____. *Ser como ellos y otros artículos*. (1992). México: Siglo Veintiuno Editores. http://www.patriagrande.net/uruguay/eduardo.galeano/libros.htm (15 dic. 2000).
- Moro, M. R. (1988). "D'où viennent ces enfants si étranges?", *Nouvelle Revue d'Ethnopsychiatrie. L'enfant exposé*. 12, 69-84.
- Santa Cruz Gamarra, V. (1970). "Me gritaron negra", en *Ritmos y aires afro-peruanos*. Lima: casete, lado B.
- _____. http://espanol.geocities.com/victoriasantacruzgamarra/adiosalperu.htm. (15 dic. 2000).
- Smith, P. J. (1992). *Representing the Other*. Oxford: Clarendon Press.

NOTA

[1] "Todavía, el espíritu de Nanny de los Maroons continúa hoy día como un símbolo del deseo imperioso de nunca quedarse en captividad". Véase al respecto http://www.jamaicans.com/info/heroes.htm y el libro *The Mother of Us All* de Karla Gottlieb, que "documenta la lucha de una heroína de Jamaica en la búsqueda de libertad y nuestra rendición final y victoria hacia una nación 10 veces más poderosa que la nuestra", en http://www.iriepeople.com/reviews/nanny.html. (2 dic. 2000).

Fernando Iwasaki, Guadalajara, 2006

Foto: Vasco Szinetar



Mario Bellatin, Caracas, 2006

Foto: Vasco Szinetar